

Afirma Dante que Ebrard 'es amigo'

PERLA MARTÍNEZ

MONTERREY.- El ex Canciller Marcelo Ebrard no sólo es la opción externa de Movimiento Ciudadano (MC) para ser candidato presidencial, sino que es amigo de los líderes del partido, reconoció Dante Delgado.

El senador emecista y líder nacional del partido refirió ayer que quienes estén interesados en participar como candidatos a la Presidencia deberán inscribirse el 12 de noviembre.

“Somos amigos. Lean bien la convocatoria. Nosotros tenemos candidaturas abiertas a la sociedad”, respondió a pregunta expresa sobre si seguía en pie la invitación al morenista como candidato a la Presidencia por MC.

Delgado asistió ayer al acto del Gobernador de Nuevo León, el emecista Samuel García, por su segundo informe.

Al mandatario estatal también se le menciona como opción para buscar la postulación presidencial naranja y ya solicitó licencia al Congreso local por seis meses, efectiva a partir del próximo 2 de diciembre.

Aunque se le preguntó sobre la aspiración de García, el líder nacional emecista sólo hizo referencia a los últimos movimientos políticos realizados a nivel local, como el nombramiento de un Gobernador interino por parte de la mayoría priista y panista del Legislativo estatal.

“Están desesperados”, manifestó Delgado.

El Gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro, también consideró a Ebrard su amigo.

“Me gustaría que el candidato a la Presidencia fuera alguien de nuestro proyecto, que haya trabajado aquí, pero también tengo la mejor impresión de Marcelo”, aseveró.

“Es mi amigo, es una gente de la que aprecio y respeto, y esa será una decisión que tome la dirigencia nacional. No (descarto a Ebrard), porque el dirigente nacional dijo que es una opción todavía abierta”.

Alfaro, quien también estuvo presente en el evento de García, estimó que el Gobernador regio deberá definir si hace efectiva la licencia ya avalada por el Congreso para buscar la candidatura a la Presidencia.





■ Mariana Rodríguez (de izq. a der.), el líder nacional emecista Dante Delgado, el Gobernador jalisciense Enrique Alfaro y el Alcalde de Monterrey, Luis Donaldo Colosio.

Especial



AMLO apoya a Samuel García ante disputa con legisladores

RAÚL ROBLEDO
CORRESPONSAL
MONTERREY, NL

El presidente Andrés Manuel López Obrador manifestó ayer su respaldo al gobernador Samuel García Sepúlveda, de Movimiento Ciudadano (MC), en la disputa que sostiene con los diputados locales del PRI y PAN.

Lo anterior, después de que la semana pasada la legislatura otorgó al emecista una licencia de seis meses para buscar la candidatura presidencial por MC, y designó como mandatario interino a José Arturo Salinas, quien tiene orígenes políticos panistas y fungía como presidente del Tribunal Superior de Justicia estatal, nombramiento que disgustó a García Sepúlveda, pues él había propuesto como su sustituto al secretario de Gobierno del estado, Javier Navarro.

El jefe del Ejecutivo federal visitó la tarde de ayer la planta de bombeo número 3, del acueducto El Cuchillo 2, donde estuvo acompañado por Samuel García, el director de Agua y Drenaje de Monterrey, Juan Ignacio Barragán Villarreal y autoridades federales.

Al concluir un recorrido de aproximadamente una hora, el gobernador no quiso hacer comentarios a los representantes de los medios; sin embargo, López Obrador se detuvo para explicar que la obra se realiza en tiempo récord y se prevé que estará terminada en diciembre para llevar 5 mil litros de agua por segundo a la zona metropolitana de Monterrey.

“Pelean por sus intereses”

En cuanto a las diferencias que ha habido entre García Sepúlveda y los legisladores locales priístas y panistas, señaló que estos últimos

“se pelean por sus intereses y no piensan en el pueblo, no piensan en la gente”. Al preguntarle si daba su apoyo al mandatario estatal, contestó: “Sí, claro que sí, siempre lo vamos a estar apoyando”. No obstante, prefirió no opinar sobre la designación de Salinas Garza.

“No me voy a meter en eso, solo les digo que mi experiencia con Samuel ha sido muy buena, hemos trabajado de manera conjunta y se ha puesto por delante el interés del pueblo y de la nación”, respondió ante las preguntas de los reporteros.

El Presidente acudió a las 17 horas a la refinería de Cadereyta, donde se informaron los avances en la actualización de la planta y una hora después salió de la zona de producción para dirigirse con su equipo; a las 18:20 horas se fue en un helicóptero militar que despegó desde dentro de las instalaciones petroleras.





El próximo gobierno se encontrará con un país en vilo, esperando soluciones a los problemas que el actual nunca quiso enfrentar.

Y luego ¿qué?

Las competencias electorales son (casi) como un juego de fútbol: desatan emociones, apuestas e ilusiones. La ciudadanía se vuelca hacia el proceso y (al menos una parte) participa con ánimo desbordado. Sin embargo, pasado el día de la elección comienza el verdadero desafío: gobernar. Y ninguna de las dos candidatas cuenta hoy con las condiciones para poder ejercer sus funciones de manera efectiva.

El problema no son ellas. Cada una tiene sus virtudes y defectos, fuerzas y debilidades. El problema es la naturaleza de nuestro sistema político que, por un lado, le confiere poderes extraordinarios (de hecho, excesivos) a la presidencia y, por otro, deja en el aire a todo el resto del país: sin mecanismos naturales de interacción entre los tres poderes públicos, sin una estructura de coordinación entre el presidente y los gobernadores y sin instrumentos para lograr la seguridad pública y el funcionamiento del sistema de justicia para la ciudadanía. Es decir, tenemos un sistema de gobierno primitivo que no empata con la realidad del país y del mundo en la actualidad y que no cumple sus responsabilidades más elementales.

Otra forma de decir esto es que el país entró en un proceso de democratización sin haber transformado y afianzado sus instituciones más básicas, como el gobierno, la justicia y la seguridad. La democratización comenzó desde 1968, pero fue adquiriendo forma con la creciente competencia electoral de los ochenta y noventa y, eventualmente, gracias a sendas reformas electorales hasta llegar a la más fundamental de todas, la de 1996. Sin embargo, en contraste con otras naciones—sobre todo en Asia y el sur de Europa— que se fueron transformando

en esos mismos años, México aceleró su paso hacia la elección abierta y confiable de sus gobernantes sin contar con un gobierno efectivo, un sistema de justicia consolidado y un régimen de seguridad exitoso. Ahora estamos pagando el costo de esa ceguera.

Vendrá el primero de octubre del próximo año la inauguración de un nuevo gobierno. Aun si el proceso electoral acaba siendo un modelo de probidad (como lo ha sido desde 1997) y todo mundo acata el resultado, cualquiera que sea éste, llegará una nueva presidenta para encontrarse con circunstancias en buena manera inéditas y no sólo por el hecho de ser mujer.

Primero, el personal con que contará será de muy baja calidad por las reglas que decretó el presidente saliente y que desincentivan el empleo de personal competente y experimentado; segundo, se enterará que las cuentas fiscales están en virtual bancarrota y que sólo abandonando todos los proyectos inviables e insostenibles que impulsó el actual gobierno, incluyendo las aportaciones al barril sin fondo llamado Pemex, tendrá algunos fondos para poder funcionar; tercero, tendrá un Congreso dividido, pero decidido a trabajar con el gobierno pero no para la presidenta, una diferencia no meramente semántica; cuarto, un desencanto generalizado por las expectativas destrozadas y la desconfianza hacia la nueva responsable del gobierno; y, quinto, una crisis de seguridad que amenaza con volverse incontenible. En una palabra, de pronto se pecará que el costo del gobierno saliente habrá sido dramático y que habrá dejado al país sin opciones fáciles.

Su gran ventaja, suponiendo que la economía estadounidense sigue en marcha a un ritmo similar al actual, radicará en que las exportaciones sigan generando una cauda de demanda para el funcionamiento general de la economía. Eso le daría un pequeño respiro, pero también marcaría los límites de lo que puede hacer. Lo fácil, porque esa es la manera que imaginan los políticos desvinculados de los dilemas que afectan a quienes están involucrados en el mundo real de la economía, sería proponer una reforma fiscal para evitar que el gobierno tenga que hacer sacrificio alguno al transferirle a la ciudadanía el costo de la improductividad e ineficiencia de juguetes como las dos bocas, el trenecito y el aeropuerto de fantasía. Muy pronto se pecará, o debiera pecarse, que la ecuación es al revés: hay que transformar al gobierno para que prospere el país.

Todo esto bajo una gran presión porque iría a contracorriente. Las promesas del gobierno actual habrán probado ser meras ilusiones y la supuesta fortaleza política, económica e institucional una mera quimera. Si la ganadora es Claudia, su dificultad será mayor porque tendría que romper no sólo con la persona de su predecesor, sino sobre todo con



el hechizo que lo mantuvo navegando sin logro alguno. Si la ganadora es Xóchitl, su desafío será aprovechar la patética realidad para liberar fuerzas y recursos contenidos por tanto tiempo en la ciudadanía y en ese enorme talento empresarial que vace detrás de cada aspiracionista (AMLO *dixit*). Ninguna lo tendría fácil.

Pero nada de eso será suficiente mientras no se construyan y consoliden instituciones que no sean susceptibles de desmantelamiento, como el que llevó a cabo el gobierno actual. Nadie, ni el más dogmático de los morenistas, va a

aceptar un cambio si no existe claridad de rumbo y certeza de que las reglas del juego permanecerán vigentes. Y ese es el verdadero dilema del futuro de México: construir el andamiaje de un país que pueda aspirar a un futuro mejor y cuente con los elementos para lograrlo.

**Nuestro sistema
de gobierno
no empata con
la realidad del país
y del mundo
en la actualidad.**



Mujeres han dirigido 14 naciones de América Latina

LEONOR FLORES

—cartera@eluniversal.com.mx

México no ha tenido una presidenta hasta ahora, pero 14 países de América Latina ya lo lograron.

El caso más sonado es el de Michelle Bachelet, quien fue presidenta de Chile en dos periodos no consecutivos. Antes, figuró como la primera ministra de Defensa. En su primer gobierno logró la reforma de pensiones más importante de su país y destacó en el plano internacional por su buena gestión durante la crisis financiera mundial de 2008, y por el terremoto de gran magnitud que le tocó enfrentar.

Esto le permitió colocarse entre las mujeres más poderosas del mundo y tras su mandato fue elegida como secretaria general adjunta de la ONU para encargarse de la recién creada ONU Mujeres.

Por su alto nivel de popularidad, consiguió ser nuevamente presidenta en 2013, cuando la economía crecía a ritmo de 4% y la dejó con una tasa 4.8%.

Dilma Rousseff fue la primera presidenta en Brasil en 2011 y tuvo un segundo mandato hasta 2016. A lo largo de su gobierno sacó una reforma fiscal, pero finalmente fue destituida.

Por un periodo muy corto, Lydia Gueiler Tejada fue la primera en ser presidenta de Bolivia de 1979 a 1980 y en la segunda en América Latina.

Argentina fue el primer país de la región en tener una mujer en la Presidencia, con María Estela Martínez de Perón, y décadas después tuvo a Cristina Fernández de Kirchner.

También en Bolivia, Jeanine Áñez asumió la presidencia entre 2019 y 2020, mientras Costa Rica tuvo a Laura Chinchilla de 2010 a 2014.

En 2020 Chinchilla pudo ser la primera en dirigir el Banco Interamericano de Desarrollo, lo que se interrumpió cuando el entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, propu-

so a Mauricio Claver-Carone.

Mireya Moscoso pasó de ser decoradora de interiores a ser la única mujer panameña en ocupar este alto cargo público entre 1999 y 2004. Violeta Barrios de Chamorro, política y periodista, pasará a la historia como la primera mujer en ser presidenta en Nicaragua de 1990 a 1997.

La presidencia más breve la ejerció Rosalía Ortega en Ecuador en 1997, sólo por dos días.

En Honduras, Xiomara Castro marcó precedente al ser la primera presidenta. Desde diciembre de 2022, Perú tiene a Dina Boluarte en el cargo por sucesión constitucional, luego de que Pedro Castillo fue destituido.

En México, hoy aspiran a ser candidatas a la Presidencia dos mujeres: la exjefa de Gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum y la senadora Xóchitl Gálvez. ■



Michelle Bachelet fue presidenta de Chile en dos periodos. Su buena gestión le permitió colocarse entre las mujeres más poderosas del mundo.



PAN enfrenta desbandada hacia Morena, MC y PVEM

RUMBO A 2024

Los legisladores no sólo buscan posiciones de elección, sino que también ocupan puestos de designación

POR ARTURO SALINAS

Corresponsal

nacional@gimm.com.mx

TIJUANA, BC. — Ante la cercanía del proceso electoral, esta frontera registra una desbandada de militantes panistas que se suman a Morena, al Partido Movimiento Ciudadano o al Verde a fin de garantizar una candidatura.

El caso más reciente es el del exalcalde Jorge Ramos, quien anunció su salida de Acción Nacional y su incorporación al Verde Ecológico luego de 33 años de militancia.

A Ramos Hernández le preceden el excandidato a la gubernatura Óscar Vega, quien se ha sumado al proyecto de Claudia Sheinbaum a través de la gobernadora Marina del Pilar Ávila.

Vega Marín fue regidor y titular del Secretariado Ejecutivo de Seguridad durante el gobierno de Felipe Calderón.

Otro caso es el del excandidato panista a la alcaldía de Tijuana, Carlos Torres, esposo de la mandataria estatal y quien hoy forma parte de proyectos especiales de un gobierno emanado de Morena.

Los expanistas no sólo buscan posiciones de elección, sino que también ocupan puestos de designación como en el gobierno

municipal de la morenista Montserrat Caballero, donde el panista Miguel Ángel Bujanda ocupa la segunda posición más importante al encabezar la Secretaría de Gobierno.

El hijo del exalcalde panista Juan Manuel Gastélum, del mismo nombre, también forma parte de la administración morenista, al igual que otros militantes del blanquiazul.

Ante los resultados de las recientes encuestas que colocan a los partidos PRI y PAN en los últimos lugares de las preferencias electorales, los militantes del blanquiazul ven las dificultades de su partido para ganar posiciones en los comicios que se realizarán en 2024, en que se renovarán alcaldías y diputaciones estatales así como las federales.





Foto: Especial

El excandidato panista a la alcaldía de Tijuana, Carlos Torres Torres, ahora forma parte de proyectos especiales de un gobierno emanado de Morena.



Foto: Mateo Reyes

-
1
-
5
1

El caso más reciente es el del exalcalde de Tijuana Jorge Ramos, quien anunció su incorporación al Verde Ecologista, luego de 33 años de militancia en Acción Nacional.

